

# Un Dios que nos cambia

*Pastor Tim Melton*

Recientemente hemos estado en casa de unos amigos para relajarnos y pasar una tarde agradable juntos. Había niños por todos lados. Era divertido verlos. Los niños son preciosos cuando actúan como niños... pero cuando los adultos actúan como niños es otro tema. ¿Alguna vez actúas así? ¿Tienes momentos en los que miras tu vida, tus actitudes, las palabras que salen de tu boca, tus respuestas impulsivas y te preguntas cómo es posible que sigas luchando con los mismos problemas? ¿Cuándo vamos a crecer? Nos sentimos mal y queremos ser mejores, pero no sabemos cómo cambiar. ¿Crees que la gente puede cambiar? ¿Crees que puedes cambiar?

Toda la Biblia trata sobre el cambio. Abraham, Jacob, José, Moisés, David, Rahab, Rut, Ester, Mateo, Pablo. La lista sigue y sigue. El cambio es lo que Dios hace. Él entra en la vida de uno y lo transforma a la semejanza de Cristo. Sí, Él nos ama como somos, pero nunca nos dejará así.

Al mirar el comienzo del nuevo año, tenemos el desafío de mirar hacia atrás y evaluar el año que estamos a punto de terminar. Piensa en los cambios que deberían haberse producido en tu fe, en tu carácter, en tu vida este año ¿Qué tal lo hiciste? ¿Pulgar hacia arriba? ¿Pulgar abajo? ¿Pulgar en el medio? ¿Por qué crees que no fue mejor? ¿Pereza? ¿Apatía? ¿Falta de autodisciplina? ¿Tentación? ¿Circunstancias más allá tu control? Espero que algunos de nosotros hayamos tenido muy buenos años en cuanto a crecimiento espiritual. Aún así creo que todos admitiríamos que tenemos áreas que necesitan cambios y situaciones en las que aún no estamos viviendo como deberíamos.

Como dijo el apóstol Pablo en Romanos 7:15-20: **"... no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero."** Somos débiles. Somos distraídos. Somos tentados. Somos propensos a ansiedades, adicciones, impulsos, deseos y pasiones. Sin Cristo, eso es lo que somos. Somos esclavos del pecado. Esclavos de la carne. Ahora, como cristianos, hemos nacido de nuevo. Somos una nueva creación. Se nos ha dado un nuevo nombre y una nueva naturaleza. Nos hemos transformado. **Somos libres.** Hemos tomado ventaja, pero la batalla entre nuestro espíritu y nuestra carne prosigue. Como Cristo dijo a sus seguidores más cercanos, **"El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil"** (Mateo 26:41). Incluso cuando finalmente uno reconoce quién debería ser y qué debería hacer, a menudo parece imposible vivir tal como "debería".

En eso es en lo que nos centraremos en las próximas páginas. ¿Cómo podemos cambiar? ¿Cómo es posible vivir tal como “deberíamos” de forma consistente?

En 2 Pedro 1:3 se nos dice que, en el poder divino de Cristo, **se nos han concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda**. Entonces, si tenemos a Cristo, ¿por qué seguimos luchando y sin vivir una vida cristiana victoriosa en muchas áreas de nuestra vida?

Comencemos respondiendo una pregunta con otra pregunta. ¿Sería más probable que dijeras: **"Dios me ha cambiado"** o **"Dios me está cambiando"**? Muchos de nosotros elegiríamos la segunda opción. Al estar muy familiarizados con nuestros defectos, diríamos que "Dios me está cambiando". Si bien esto es cierto, a menudo ignoramos la verdad esencial de que "Dios me ha cambiado". Ambas afirmaciones son ciertas. Dios nos ha cambiado y Dios nos está cambiando.

2 Corintios 5:17 nos dice: **"Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!"** Ya somos nuevas creaciones. Dios ya nos ha cambiado. Gálatas 2:20 dice: **"He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí."** Ya hemos sido crucificados con Cristo, y Cristo ya vive en nosotros. Dios ya nos ha cambiado. Colosenses 3:1-3 declara: **"Ya que habéis resucitado con Cristo."** Ya se ha producido. Dios ya nos ha cambiado. 1 Corintios 6:19 pregunta: **"¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en vosotros y que habéis recibido de parte de Dios?"** El Espíritu Santo ya habita en nosotros. Dios ya nos ha cambiado. Romanos 6:22 dice: **"Pero ahora que habéis sido liberados del pecado y os habéis puesto al servicio de Dios, cosecháis la santidad que conduce a la vida eterna."** Sí, todavía luchamos con el pecado, pero la realidad es que hemos sido liberados de él. Dios ya nos ha cambiado.

Debemos entender que Dios ya ha cambiado nuestra identidad. Somos una nueva creación, con una nueva naturaleza. Hemos nacido de nuevo y ahora somos considerados inocentes. Para aquellos que se han arrepentido de su pecado y que han puesto su confianza en Jesucristo, cuando Dios nos mira ve la justicia de Cristo. Cuando buscamos ser quienes deberíamos ser y vivir como deberíamos vivir, comenzamos aquí, con quiénes somos ya en Cristo. En el centro de la identidad que tenemos en Cristo. Este es el punto de partida para todo el que busca ser cambiado y vivir una vida santa.

Hemos sido cambiados, pero también estamos siendo cambiados. Ya somos contados como justos en Cristo. Ahora estamos en el proceso de ser equipados y capacitados para vivir esta justicia en nuestra vida diaria.

Filipenses 2:12 nos da una frase que es importante para entender el proceso de vivir esta justicia. Pablo escribe a los cristianos en Filipos: **"Ocupaos en vuestra salvación."** Pero, ¿qué significa eso?

En la versión inglesa, el verbo "ocuparse" es "work out". Este verbo a veces se usaba para la minería, ya que uno trabajaba o extraía la riqueza que estaba en la roca. En otras ocasiones, se usaba ese verbo para describir el acto de recolectar los cultivos durante la cosecha. En cualquiera de los dos casos, la persona estaría intentando obtener el mejor resultado posible de lo que ya estaba allí. Las rocas de gran valor o los cultivos maduros para la cosecha ya estaban allí. Solo tenían que ser recogidos. Una idea similar sería la de extraer el máximo beneficio de la salvación de uno. Una vez que estamos en Cristo, el Espíritu Santo vive en nosotros. El trabajo del Espíritu resulta en una vida más justa, mientras nuestra "carne" va muriendo más y más, día tras día.

Es como un escultor que ve un bloque de granito o mármol o piedra y visualiza la imagen que ya está dentro. Entonces comienza a cortar el exceso, hasta que la imagen que está dentro se hace visible a todos los que miran la escultura. La salvación en Cristo es similar. En el momento en que uno se arrepiente de su pecado y pone su confianza en Jesucristo, el Espíritu Santo viene a vivir en él. A medida que el cristiano aprende a caminar en fe, el pecado se elimina y la obra del Espíritu gradualmente se hará más y más visible. En Cristo el cambio se hace posible.

2 Pedro 1:3-4 nos dice que, **"Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda."**

Estas palabras fueron escritas por Simón Pedro, que había sido uno de los 12 discípulos de Jesús y que ahora era uno de los líderes destacados de la iglesia cristiana primitiva. Si lo hubiéramos conocido antes, no consideraríamos probable que fuera seguidor de Cristo. Había sido un pescador impulsivo y obstinado la mayor parte de su vida, hasta que conoció a Jesucristo. Había visto a Cristo sanar al ciego, limpiar al leproso, calmar la tormenta, e incluso hacer que los muertos volvieran a la vida. Él y otros habían vivido con Jesús. Conocía a Jesús íntimamente. Entregó su vida a Jesucristo y esta fue cambiada completamente por el Espíritu Santo. Era un persona totalmente diferente, y todo fue gracias a Jesús. Es a partir de esta experiencia personal con Jesucristo que escribe para animar a otros creyentes.

**Dios nos ha dado todo lo que necesitamos.** A menudo nos sentimos desesperados, necesitados, desamparados y derrotados, pero esa no es la vida que Dios tenía destinada para nosotros. En Él hemos encontrado todo lo que necesitamos. Su gracia es suficiente. Su amor es incondicional. Su poder es todopoderoso. Su conocimiento incluye todas las cosas. A medida que crecemos para "conocerlo" más, finalmente entendemos su bondad y su gloria. Es similar a un hijo que camina sin miedo cuando está con su padre porque, según su experiencia, sabe que su padre lo protegerá, lo proveerá, lo guiará y lo amará. No hay nada que temer cuando él está con su padre. Mientras caminamos con Cristo, comenzamos a experimentar la vida como estaba destinada a ser.

Esta frase, **"a través del conocimiento de Él"** se refiere a un conocimiento relacional íntimo, no solo a un conocimiento de los detalles de su vida sin una relación personal. Si quieres experimentar la provisión de Dios para la vida y la piedad, debes llegar a conocerlo más. Pero, ¿cómo tiene lugar este conocimiento personal? Dios se nos revela a través de su palabra y su fidelidad a medida que confiamos en Él. A lo largo de las Escrituras leemos los nombres de Cristo, las historias de Cristo y las palabras de Cristo. Cuando comenzamos a confiar en sus palabras y en quién es Él, empezamos a experimentarlo personalmente a través de la fe, la obediencia y la oración. Cada vez que experimentamos la obra de Cristo en nuestras vidas, crecemos para conocerlo más y nos movemos hacia una mayor piedad.

¿Crees que Dios es lo suficientemente grande como para provocar los cambios necesarios en tu vida?

Tu respuesta a esta pregunta afectará enormemente la forma en que vives tu vida. Si creemos que Dios es capaz de cambiar nuestras vidas, correremos hacia Él, nos someteremos a Él, confiaremos en Él, clamaremos a Él, lo obedeceremos, en nuestra búsqueda de que Él complete el cambio en nosotros. Si no creemos que Dios tiene el poder de cambiarnos, entonces seguiremos tolerando y

siendo esclavizados por nuestro pecado y nuestras faltas, o recurriremos a la autoayuda y a estrategias insuficientes del mundo buscando una manera de cambiarnos a nosotros mismos.

Cuando alguien se convierte en creyente y seguidor de Jesucristo, las Escrituras nos hablan de múltiples cambios que ocurren en su vida. Es cambiado de culpable a inocente, de malvado a justo, de muerto en del pecado a vivo en Cristo, de una vida sin utilidad a una vida con propósito, de la desesperación a la esperanza, de la incertidumbre a la seguridad eterna, de estar separado de Dios por el pecado a tener una invitación al trono de Dios en cualquier momento. El que estaba en enemistad con Dios ahora ha sido reconciliado con Dios. Aquellos que antes tenían amargura ahora pueden perdonar. Los que eran orgullosos ahora se han hecho humildes.

Gálatas 5:22-23 nos habla acerca del fruto del Espíritu al que todos tenemos acceso una vez que estamos en Cristo. ***“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.”*** En Cristo tenemos el poder de cambiar y vivir tal como "deberíamos".

Oremos por una santa insatisfacción. Satisfacción en Cristo por el cambio que Él ha traído en nuestra vida, pero al mismo tiempo anhelando más de su poder transformador, que nos santifique mientras vivimos momento a momento.

¿Cómo es posible este cambio? Pablo continúa en Gálatas 5:20: ***“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.”***

¿Significa eso que Pablo también fue crucificado físicamente con Cristo? No. Entonces, ¿qué significa? Se vuelve más claro cuando lo decimos con estas palabras: "El viejo yo" ha sido crucificado con Cristo (Romanos 6:6). ¿Te acuerdas del "viejo tú"? Éramos egocéntricos. Enamorados del mundo. Amantes del pecado. Sin conciencia de nuestro pecado. Nuestros corazones estaban endurecidos hacia Dios. Incluso nuestra búsqueda de Dios, la hacíamos en nuestro propio poder, impulsados por la culpa, la condena, la inseguridad de tratar de aparentar ante los demás y de ser lo suficientemente buenos para Dios. Ahora que estamos en Cristo, toda esa "vieja" vida ha sido apartada por la obra que Cristo hizo por nosotros en la cruz.

El viejo "yo" ya no vive, sino que Cristo vive ahora en mí. Ya no se trata de mi fuerza, o mi bondad, o mi esfuerzo, o mi fuerza de voluntad. He muerto. Cristo ahora vive en mí. En sumisión total me postro ante Él y me maravillo con el cambio que Él produce en mi vida. Él es el que me despierta a la justicia y me ha hecho una nueva criatura, con una nueva naturaleza, y nacido de nuevo en una nueva vida. Antes estábamos espiritualmente muertos en el pecado, y ahora por primera vez estamos vivos... en Cristo.

Cristo vive en nosotros. Colosenses 1:27 dice: ***“Cristo en ti, la esperanza de gloria.”*** Aunque no somos perfectos ante la tentación, tenemos acceso a Su fuerza. En el fracaso encontramos misericordia. En nuestros corazones encontramos intimidad con Cristo. Ya no buscamos la santidad por nuestro miedo al castigo. Ahora somos impulsados hacia la santidad por el impresionante amor de Jesucristo.

En nuestra muerte, Su espíritu está vivo ahora en nosotros. Estamos totalmente sometidos a Su voluntad y Sus métodos. Cada día morimos más completamente a la carne y nos hacemos más vivos

al Espíritu. A veces Él fortalece nuestra iniciativa, en otros momentos se vuelve contra nosotros para despojarnos de nuestros ídolos y de cualquier otra cosa en la que hayamos puesto nuestra confianza en lugar de en Él.

¿Realmente quieres cambiar? Entonces debes saber esto. Proverbios 4:23 nos instruye a **guardar nuestro corazón, porque de él mana la vida**. Nuestro corazón es el origen de lo que sale de nuestras vidas. Por eso, todo cambio verdadero a largo plazo debe involucrar al corazón, y por lo tanto debe involucrar a Dios, porque solo Él puede cambiar el corazón del hombre. Algunos preferirían obedecer reglas y relacionarse con Dios desde la distancia, de vez en cuando, pero Dios no se relaciona con sus hijos de esta manera. Él llama a que lo amen con todo su corazón, alma y mente. Él los llama a acercarse y permanecer con Él. El espíritu de Cristo ahora mora en cada creyente. Él es nuestro Salvador personal, que no se conforma con nada menos que ser el centro de nuestras vidas.

A medida que todo se vuelve secundario a la supremacía de Cristo en nuestras vidas, los deseos de nuestros corazones son cambiados y nuestro comportamiento sigue su ejemplo. Nuestras palabras, emociones y acciones comienzan a fluir de nuestro creciente amor y respeto por Cristo, incluso en los momentos en los que estamos desprevénidos. Los estándares de la Palabra de Dios, que una vez vimos como reglas de un Dios temible, ahora se han transformado en preceptos de amor de un Salvador personal que nos ama con un amor infinito.

Esta relación amorosa con Cristo se convierte en nuestro "puerto seguro", al que nos dirigimos en medio de nuestra necesidad de cambio. Ya no huimos y nos escondemos en medio de nuestro pecado como hicieron Adán y Eva en el jardín. Nuestra identidad en Cristo es segura. Ya no hay miedo al rechazo o al juicio. Con confianza ahora podemos acercarnos a Su trono de gracia y recibir misericordia y encontrar gracia en nuestro tiempo de necesidad (Hebreos 4:16). Cuando nos humillamos ante Dios, nuestros pecados están expuestos, nuestros corazones son humildes y nuestros pecados son perdonados. En nuestra debilidad nos sometemos a la fuerza de Dios. Nuestros corazones se vuelven hacia Dios y nuestros deseos por las cosas del mundo son eclipsados por nuestro creciente deseo de Cristo. El cambio comienza a producirse a medida que nos hacemos más conscientes de nuestro pecado, y más cautivados por un mayor amor por Cristo como nuestro Salvador y Señor.

Recuerda hoy el amor de Cristo por ti. Ten conciencia de tu pecado. Siéntere abrumado por su gracia. Depende de su provisión. Sé moldeable en sus manos mientras te está convirtiendo en la persona que ha planeado que seas.

## Cuestionario

1. ¿Crees que la gente puede cambiar? ¿Por qué respondes de esta manera?
2. ¿Qué persona en la Biblia fue cambiada grandemente por Dios? ¿Qué pasó?
3. En tus propias palabras, explica la diferencia entre "Dios me ha cambiado" y "Dios me está cambiando".

4. ¿Cómo pondrías la siguiente cita en tus propias palabras?: “Los estándares de la Palabra de Dios, que una vez vimos como reglas de un Dios temible, ahora se han transformado en preceptos de amor de un Salvador personal que nos ama con un amor infinito.”
5. ¿Qué crees que necesitas recordar de este sermón?
6. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas al respecto?
7. ¿Cómo podemos orar por ti?